

postura de la C.T.V. y los demás sectores críticos. No hay derecho a apoyarse en cifras conceptualmente sobrevaluadas para proyectar una imagen triunfalista del país que no se corresponde con la realidad y se burla del sufrimiento de las mayorías.

Pero también me siento incómodo cada vez que se plantea esta polémica porque me parece que se ataca injustamente a todo un sector técnico cuyo trabajo oscuro y detallista es fundamental para inventar el porvenir con perspectivas de viabilidad. Además se mina la confianza del público en el valor de las cifras oficiales existentes, sin posibilidad alguna de ofrecer datos alternativos mejor elaborados. Sin pretenderlo, se tiene el peligro de retrotraer a Venezuela en este campo a la ignorancia y desorientación existente a principios de siglo.

Por fin, creo que este tipo de discusión se equivoca de enemigo. No se puede a-

chacar al fabricante de cuchillos que algunas personas los utilicen para asesinar. Tampoco se puede acusar a la O.C.E.I. de la manipulación que los sectores gubernamentales hagan de sus cifras. Dentro de su información hay material más que suficiente para presentar una imagen del país diferente, más cercana a la realidad que intuitivamente todos percibimos, y más crítica de la labor del Gobierno. Y existen asimismo entre nosotros personas y grupos que efectúan esta lectura alternativa.

De hecho hay vías más efectivas que la polémica para enriquecer sin destruir. Podríamos mencionar, entre otras muchas, la multiplicación de instancias de control intermedio en las elaboraciones estadísticas, con participación amplia pero también manejable de personas capacitadas que representen a los sectores involucrados (de hecho una de las contrarreplicas de la O.C.E.I. es que la C.T.V. ya está re-

presentada a ese nivel y debía haber objetado las cifras antes de que se publicaran); elaboración de datos adicionales no exigidos por los organismos internacionales, pero básicos para dictar políticas y enriquecer los análisis; consideración específica del subempleo como categoría aparte; fortalecimiento presupuestario de centros de investigación en Universidades e instituciones independientes; planteamiento abierto de los múltiples aspectos que escapan a los indicadores estadísticos (un mayor ingreso per cápita no implica por ejemplo una mejor distribución de la riqueza).

Y todo esto a un nivel maduro de reflexión y diálogo, donde se busque por ambas partes acrecentar el bienestar nacional más que la figuración personal o el incremento del caudal de votos de cada grupo, partido o fracción. Meta, por otra parte, más difícil de lograr que nunca en la guerra a muerte de un año electoral.

¿Realidad empírica o fantasía estadística?

La creación de empleos en 1984-87

Héctor Valecillos T.

- * **Se replantea el debate sobre la objetividad y relevancia de los indicadores laborales publicados por el Gobierno.**
- * **Aunque no existen cifras alternativas es posible evaluar la coherencia entre el incremento del empleo y el comportamiento de los factores que determinan la demanda de mano de obra.**
- * **Los datos de la OCEI sobre el empleo generado en 1984-87 están sobreestimados entre un 20 y un 30 por ciento.**
- * **Las Encuestas de la OCEI trabajan con tasas no derivadas directamente de la muestra sino basadas en proyecciones a partir de los censos. Esto produce resultados irreales.**

AMICUS PLATO... AMICA VERITAS

En su mensaje de Fin de Año, el Presidente Lusinchi anunció al país con ostensible satisfacción que durante su gobierno se habían creado 860 mil nuevos empleos. Dado que en ese lapso la fuerza de trabajo aumentó en un cifra menor, se había producido entonces una disminución considerable en el número de personas desempleadas. Estas, y otras cifras complementarias sobre la dinámica del mercado de trabajo han dado lugar a una renovación del debate sobre la objetividad y relevancia descriptiva de los indicadores laborales publicados por el Gobierno. En el centro de esta discusión se encuentra la fuente responsable de esa información, a saber: el Programa de Encuestas de Hogares de la OCEI. Aunque hay numerosos aspectos susceptibles de evaluación crítica en esta materia, en la presente oportunidad nos concentraremos en dos de los más importantes.

REALIDAD DEL CRECIMIENTO DEL EMPLEO

El examen de este fenómeno no es un

asunto sencillo, debido principalmente a que no existen cifras alternativas y de fuente institucional diferente sobre la estructura y ritmo de crecimiento de la ocupación de trabajadores que se comparen a las de dicha Encuesta en términos de regularidad temporal y cobertura geoeconómica. Afortunadamente, sin embargo, es posible hacer ese examen tratando de evaluar la coherencia macroeconómica entre el incremento del empleo y su composición sectorial y el comportamiento de los factores, teóricamente indiscutidos, que determinan la demanda de mano de obra (en particular, crecimiento del PTB real, de la demanda agregada y de las exportaciones). En nuestro caso esto implica confrontar la evolución de los indicadores del empleo con datos de la contabilidad social producidos por el Banco Central (BCV). Lo primero que resalta de esa confrontación estadística es el carácter singular, sin parangón histórico dado el virtual estado de estancamiento de nuestra economía, de ese crecimiento decenal del empleo. En efecto, si adoptamos una perspectiva histórica y comparamos el período 1984-87 con el de 1974-

78, que constituye el último período de expansión económica vividos por el país, resulta verdaderamente difícil sostener la veracidad de los datos de la Encuesta.

En esta comparación un concepto clave es la llamada **elasticidad-empleo del producto**, que mide la mayor o menor flexibilidad de la generación de empleos en respuesta al aumento o disminución del producto real (PTB). Para 1974-78, cuando el PTB creció a una tasa de 5,9% al año, dicha elasticidad alcanzó un valor de 0,83; lo que es indicativo de una tasa de aumento comparativamente menor de la ocupación (4,9%) (también muy elevada en virtud del fuerte aflujo de inmigrantes en esa época). Tal ritmo de aumento de la ocupación permitió reducir la tasa de desempleo al más bajo nivel de que se tenga registro estadístico en el país (4,3% a finales de 1978). Es evidente, por lo tanto, que en esas condiciones de alto crecimiento del PTB y de muy fuerte ritmo de acumulación del capital (la inversión alcanzó a 35% del PTB), el crecimiento del empleo—aunque considerable como ya se anotó—se situó por debajo del aumento del producto. Está implícito en esas cifras el que en ese período, para aumentar en una unidad el número de trabajadores ocupados fue necesario incrementar el PTB en 20.760 Bs. (de 1968). Además, en dicho lapso la productividad del trabajo creció ininterrumpidamente a razón de 0,9% al año, alcanzando en 1978 su máximo valor histórico.

Por el contrario, en 1984-87 el empleo creció a una tasa exactamente igual a la de aquel período, pero el PTB apenas aumentó a un ritmo de 2,4%. Por lo tanto, la elasticidad-empleo del producto alcanzó un valor igual a 2. En estas condiciones, para incrementar en una unidad el nivel de empleo, el PTB sólo tuvo que crecer en 7.025 Bs. La productividad media del trabajo inevitablemente experimentó una baja sustancial, cayendo de continuo a razón de -2,3% al año. Al tratar de explicar estos recientes comportamientos surgen justamente los problemas. Lo registrado para el período 1974-78 es macroeconómicamente coherente, más no lo es igualmente lo que habría ocurrido durante 1984-87, especialmente si recordamos, en primer lugar, que según la propia encuesta, en este último período el empleo gubernamental se ha mantenido estancado en cifras absolutas, de manera que el crecimiento de la ocupación habría resultado exclusivamente de la expansión del sector privado, y, en segundo lugar, que a partir de 1979 la inversión privada ha experimentado una disminución práctica-

VENEZUELA: INDICADORES LABORALES Y DE PRODUCTIVIDAD 1974-78 Y 1984-87

INDICADORES	AÑOS		Aum. Tasa de		AÑOS		Aum. Tasa	
	1974	1978	Abs.	Crec.	1984	1987	Abs.	Crec.
1. Trab. ocupados								
1.1 Total	3,574	4,327	754	4.9	4,938	5,693	755	4.9
1.2 S. Moderno	1,915	2,817	902	10.1	2,899	3,502	603	6.5
1.3 S. Privado	2,991	3,444	453	3.6	3,827	4,623	796	6.5
2. Trab. Desempleados	276	209	-67	-6.7	735	575	-160	-7.9
3. Fuerza de trabajo	3,860	4,537	677	4.1	5,673	6,268	595	3.4
4. Población total	12,265	14,078	1,813	3.5	16,860	18,374	1,514	2.9
5. Tasa de desempleo (a)	7.2	4.6	-	-	13.0	9.2	-	-
6. Tasa de actividad (b)	31.5	32.2	-	-	34.2	34.3	-	-
7. PTB real								
7.1 Total	60,732	76,376	15,644	5.9	70,894	76,200	5,306	2.4
7.2 S. Privado	49,918	54,766	4,848	2.3	47,493	51,816	4,323	2.9
8. Productividad (c)								
8.1 Total	16,995	17,650	655	0.9	14,357	13,384	-973	-2.3
8.2 S. Privado	16,690	15,902	-788	-1.2	12,410	11,210	-1,200	-3.3

Fuente:

1 a 6, OCEI, Indicadores de la fuerza de trabajo
7 y 8, BCV, Anuario de Cuentas Nacionales

a) 2/1.1; b) 3/4; c) 7/1.- Ocupados en miles.- PTB en millones de Bs. a precios de 1968.
(El valor para 1987 ha sido estimado a partir de resultados preliminares del BCV).

mente continua, situándose en la actualidad al nivel de finales de los años 60.

En estos términos la pregunta más relevante es la siguiente: si el sector privado no está invirtiendo en ampliaciones o nuevas plantas, si la demanda de consumo crece muy lentamente, si las exportaciones de este sector aumentan también con mucha lentitud, y si el producto real se mantiene estancado, ¿cómo entonces explicar la expansión descomunal del empleo que registra la Encuesta? Dada la baja sensible en la productividad del trabajo, de ser cierto el aumento de la ocupación del sector privado estaríamos entonces en presencia de un hecho paradójico y universalmente insólito: a saber, los empresarios privados venezolanos se habrían olvidado de sus preocupaciones lucrativas y habrían decidido subsidiar sistemáticamente a una masa creciente de trabajadores cada vez menos productivos. De nada vale argumentar que este aumento de la ocupación es el resultado de la "explosión" del llamado Sector Informal (trabajadores por cuenta propia no profesionales, servicio doméstico y empleados de microempresas), pues la propia OCEI ha indicado que de los 860 mil nuevos empleos, el 83% (711 mil) habrían sido generados por el sector Moderno de la economía.

Tampoco puede explicarse esa masiva y rápida generación de empleos como resultado de cambios radicales en la composición de la producción del sector priva-

do en favor de actividades económicas de alta densidad de mano de obra. En efecto, observando los datos del BCV vemos que aunque a partir de 1979 la estructura sectorial de actividades ha experimentado algunas modificaciones (de las cuales las más importantes son la caída de la industria de la construcción y el incremento de la agricultura y de la manufactura), al agrupar en un gran sector a las "actividades productoras de bienes" del sector privado, la contribución de éstas a la generación del PTB sigue siendo a partir de 1984, prácticamente la misma de 1978-83 (= 41%). De manera que, en consecuencia, el "sector productor de Servicios" ha mantenido también prácticamente sin cambios su contribución relativa a la generación del PTB privado; y éste es precisamente el sector del cual podría esperarse (dada la alta densidad de mano de obra que le es característico) una mayor contribución a la creación de fuentes de trabajo.

En nuestra opinión, los datos de la OCEI sobre el empleo generado en 1984-87 están sobreestimados en una cifra que puede oscilar entre 20 y 30 por ciento, lo que significa que el empleo "moderno" no se ubicaría en 1987 en 3.620.000 trabajadores, sino en un rango que oscilaría entre 2.606.000 y 2.895.000, dependiendo de la base de cálculo de la productividad media del trabajo en el sector privado que se utilice con el valor del producto real estimado por el BCV. La razón de esta afir-



mación es doble: primero, que allí donde es dable cuantificar la productividad del Sector Moderno (por ejemplo, en la manufactura fabril, con base en datos de la Encuesta Industrial de la propia OCEI), no se verifica estadísticamente esa abrupta caída del rendimiento laboral que surge de comparar los datos del BCV (PTB) y de la Encuesta de Hogares (empleo) (-30% entre 1986 y 1975). Dos, que aunque es indiscutible que la baja de la productividad está relacionada con la disminución del producto, una caída de aquella magnitud es sumamente difícil de justificar en términos macroeconómicos. No debe olvidarse que estamos hablando de actividades productivas del sector privado, en las cuales el imperativo de la rentabilidad es indiscutible.

ELASTICIDAD DE LA OFERTA DE TRABAJO

Otro aspecto bastante problemático de la Encuesta tiene que ver con la propia medición de la población económicamente activa o fuerza de trabajo, la cual está integrada **grosso modo** por desempleados y trabajadores ocupados. En condiciones de aumento rápido del empleo, lo que coincide característicamente con las fases de expansión económica, la disminución de la desocupación es **menos** que proporcional al incremento de la fuente de trabajo ocupada. Esto se debe al alza de

las tasas de participación, inducida por el rápido crecimiento del empleo; fenómeno que obedece, en gran medida, a la reincorporación a la población activa de los llamados "desempleados desalentados", así como al intento de otras personas económicamente inactivas por aprovechar laboralmente la mejoría ocupacional experimentada.

Esta es una apreciación de sentido común que ha sido empíricamente verificada. Se le ha denominado "punto de flexión del desempleo" y pone de relieve el hecho característico de que el funcionamiento del mercado de trabajo es tal que el incremento del número de puestos de trabajo a disposición de la población suscita irremediamente un aumento correlativo de las solicitudes de empleo. Por esto se ha dicho, con razón, que la lucha contra el paro se asemeja al trabajo de Penélope. Para diferentes países europeos se ha calculado que este índice oscila entre 1,30 y 1,45, de modo que se necesitarían crear de 130 a 145 nuevos empleos, según el caso, para reducir en 100 la cifra de trabajadores desempleados. Hecho éste que contribuye a explicar por qué no toda expansión de las oportunidades de trabajo reduce necesariamente la tasa de desempleo.

Pues bien, en Venezuela durante los últimos cuatro años no obstante que según la OCEI se habría producido una de las más explosivas etapas de creación de

empleos, las tasas de participación, que sistemáticamente se elevan con el aumento de los puestos de trabajo, han permanecido prácticamente invariables en sus niveles de hace cinco o seis años cuando la generación ocupacional fue inexistente. De ser cierto, ésto pondría de relieve el hecho, también paradójico, de que nuestras inactivos, a pesar del empobrecimiento generalizado que se vive en el país, tenderían a ser virtualmente indiferentes a la mejoría experimentada por el mercado laboral.

El "secreto" de esta anomalía estadística radica en que esas tasas de participación no son derivadas directamente de la propia muestra, sino que son producto de estimaciones demográficas basadas en resultados censales. Al suministrársele a la Encuesta tasas de participación **exógenamente** calculadas se obtiene, estadísticamente, un comportamiento "fluido" pero básicamente irrealista de la fuerza de trabajo. Fluido, porque el crecimiento de la oferta de trabajo muestra en esas condiciones una evolución suave y regular, período a período. Irrealista, porque la proyección de esas tasas, con base censal, deja de lado con mucha facilidad fenómenos tales como la inmigración de trabajadores, el desempleo por "desaliento", etc. Irrealismo que se ve amplificado a medida que nos alejamos del año en el cual se hizo la proyección.

CONCLUSIONES

En resumen, debemos concluir lamentablemente afirmando que el país carece de una medición veraz, técnicamente irrecusable, de la magnitud y de los cambios de las principales variables del mercado de trabajo. Las dudas, e incluso la incredulidad, frente a los resultados de la Encuesta no pueden descartarse como simples "apreciaciones subjetivas", producto de la obstinación o la ignorancia, ni pueden tampoco disiparse con simples peticiones de principio sobre la objetividad en abstracto de esos resultados. Frente a esta realidad, lo que se impone en aras del interés de la nación y de la honestidad intelectual es proceder a una revisión sistemática y profunda de dicho Programa, procurando en este esfuerzo lograr la más amplia e inteligente participación de aquellas instituciones públicas y privadas, empresariales y sindicales, al igual que de los investigadores especializados que posean interés comprensible en alcanzar el máximo de credibilidad social para esa información.